

## Historia de palabras del Uruguay

### *Presentación*

*Gladys I. VALETTA.*

La Academia Nacional de Letras del Uruguay desde hace mucho tiempo tiene, como primordial objetivo, el estudio sincrónico del español del Uruguay. Paralelamente, también viene desarrollando la investigación diacrónica del léxico uruguayo, entendiendo -como lo afirma Bernard Pottier- que diacronía y sincronía «son dos visiones de una misma realidad: el lenguaje».

Comparte, por otra parte, la preocupación que por los estudios lexicográficos históricos ha existido en España, interés reanudado con nuevas fuerzas a partir de 1946, año en que se crea en la Real Academia Española el Seminario de Lexicografía. A partir de entonces se establecen los fundamentos del nuevo *Diccionario histórico de la lengua española* en el que se pretenden registrar todas las palabras del mundo hispánico, abarcando diferentes regiones, épocas, ambientes, con el afán de estudiar cada término en su completa trayectoria a través de los siglos, atendiendo sus variaciones semánticas, morfológicas y hasta gráficas. Preocupación e interés también asumidos por las demás Academias de la lengua española y por prominentes lingüistas cuyos numerosos trabajos e investigaciones han contribuido al conocimiento y divulgación del léxico americano.

En nuestro país, desde principios del novecientos hasta nuestros días, estudiosos de la lengua se han dedicado con empeñoso ahínco, tanto a la observación del vocabulario rioplatense, como al particular del Uruguay, en trabajos de considerable entidad en los cuales se observa el uso en América de términos y expresiones diferentes de los que se emplean en España.

Una de las primeras anotaciones sobre un léxico regional aparece durante la Guerra Grande y se debe a un rioplatense: Hilario Ascasubi, poeta nacido en Córdoba, Argentina, radicado por muchos años en Montevideo. En folletos de esa época Ascasubi registra, en breves comentarios, vocablos y expresiones particulares de la región. En 1850, la Imprenta de Caridad publica los dos primeros fascículos de su obra «*Los mellizos o rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina*», anticipo de las novelas por entrega

y de un personaje de trascendencia popular, Santos Vega, cuyas aventuras serán tema de la literatura y objeto de variadas representaciones dramáticas.

En esta obra Ascasubi realiza -como lo hiciera en los primeros folletos de la Guerra Grande- observaciones, comentarios y anotaciones de expresiones regionales; pero da un paso adelante: las recoge en orden alfabético, constituyendo su obra uno de los primeros vocabularios de neologismos del Río de la Plata.

Cuatro años más tarde, en 1854, Alejandro Magariños Cervantes edita en París «Los estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata»; el autor, además de analizar la vida rural de nuestro país en la primera mitad del siglo XIX, registra las voces más empleadas en la poesía gauchesca.

Es Magariños Cervantes quien prologa el «*Vocabulario rioplatense razonado*» de Daniel Granada, obligada fuente de consulta para todo lexicógrafo americano. En el prólogo de su libro Granada observa la permanencia, en el español, del substrato léxico de las lenguas aborígenes, analiza el variado vocabulario aportado por otras lenguas procedentes de lejanos continentes, observa, con sutil perspicacia, la conformación del nuevo léxico, prontamente castellanizado, aunque marcadamente diverso y lejano del español peninsular.

A partir de Daniel Granada y su obra sigue una extensa lista de trabajos sobre nuestro léxico, éditos e inéditos; aunque todos merecen, por cierto, particular estudio, se destaca por el volumen de su producción -más de una veintena de tomos- así como por la consagración, casi exclusiva de sus autores a la labor de la investigación lexicográfica, la obra aún inédita de Washington Bermúdez y Sergio W. Bermúdez, que nuestra Academia celosamente custodia.

Las propias palabras de Sergio W. Bermúdez, además de su valor testimonial, revelan la magnitud del compromiso, esfuerzo, conocimiento y dedicación del investigador: «...el lexicólogo que emprenda la colosal tarea de catalogar las decenas de millares de voces, modismos y refranes de las tierras que forman la cuenca del Plata, deberá situarse en un plano excepcional si ha de dar cima a su monumental propósito: adquirir un conocimiento profundo de la lengua vernácula y honda teoría de la glotología castellana; estar familiarizado íntimamente con ciertos idiomas indoeuropeos e indígenas americanos; vestirse de una tenacidad a toda prueba y disfrutar de una salud «a la altura» de su tozudez: gozar de una independencia económica absoluta que le permita dedicarse enteramente a la misión que se ha impuesto y no dejar pasar un solo día sin entregarse a las especulaciones del cerebro, siguiendo el sabio consejo de Plinio:

*nulla dies sine linea*, pues la experiencia enseña que la interrupción del cotidiano ejercicio en esta labor agotadora, puede engendrar su abandono por largo tiempo, y es bien sabido lo corto de éste cuando hay que ponerse a tono con una lengua viva que acrece incesantemente el caudal de sus veneras inagotables».

Es comprensible que, emprendida en solitario, en otros tiempos se considerara ciclópea esta tarea; diferentes son los resultados en la medida que la misma se organiza en trabajo de equipo. A partir del año 1995, nuestra Academia reestructura el Departamento de Investigaciones, creándose, entre otras comisiones, el Seminario del léxico diacrónico, dirigido y supervisado por el académico Guido Zannier, quien oportunamente convocara, para colaborar en las investigaciones históricas del léxico uruguayo, a profesores y estudiantes del Instituto de Profesores «Artigas» de la asignatura Historia de la Lengua Española de la especialidad Idioma Español.

Desde entonces nuestros equipos de colaboradores se han visto enfrentados al gran desafío de continuar las investigaciones iniciadas por aquellos entusiastas pioneros lexicógrafos. Con renovados bríos y celo profesional se viene cumpliendo con ello, en forma silenciosa pero con inquebrantable perseverancia, conscientes de estar realizando una labor de largo aliento y de resultados mediatos; tal vez, en alguna circunstancia, como afirmara Luis Alfonso «... el investigador, a pesar del ánimo y la vocación, retroceda amedrentado ante la *rudis ingestaque moles* de tanto papel impreso...» Pero como las dos caras de una misma moneda, al arduo trabajo se contrapone la recompensa de poder profundizar en el conocimiento de nuestro léxico; de acompañar, en el tiempo, los sinuosos y atractivos recorridos de las palabras; de reflexionar, a través de ellas, sobre nuestra diversidad lingüística que hace también a nuestra identidad nacional; de corroborar que las diferencias regionales -constantes en la lengua española-, la enriquecen y elevan, al tiempo que permiten conocerla, valorarla y amarla en su esencialidad.

La investigación que se presenta aquí está dedicada al estudio del léxico del presbítero José Manuel Pérez Castellano, presentada al Plenario Académico el 29 de octubre de 1999, con motivo de la celebración del quincuagésimo sexto aniversario de su instalación en Sesión Solemne. El equipo responsable de la investigación estuvo integrado por los profesores Rosa Chans, Iris Rila y Juan Carlos Urse y trabajaron bajo la supervisión técnica de Juan Justino da Rosa, Subdirector del Departamento de Lengua y Literatura.

Este estudio marca el paso inicial de un largo camino a recorrer. Los que

ya emprendimos la marcha somos conscientes de la esforzada y denodada tarea que debemos llevar a cabo; nos impulsa el compromiso de cumplir, ofreciendo nuestro trabajo e intelecto, con la consigna que enmarca el escudo de nuestra Academia: «*Vetera servat, fovet nova*», *conserva las cosas antiguas, promueve las nuevas.*

**Primera entrega:  
aceben, acebén o cola de zorro**

*Juan C. URSE, Rosa CHANS, Iris RILA*

*Presbítero José Manuel Pérez Castellano*

José Manuel Pérez Castellano nace en marzo de 1743, en la prácticamente recién fundada Montevideo. Para algunos estudiosos de la época, su primer escrito, la carta que manda a su maestro de latinidad don Benito Riva, se convierte de manera impensada en la fundadora de la literatura uruguaya -siempre que sea posible hablar para entonces de una literatura nacional o siquiera americana. Apenas fue el intento de describir la ciudad y sus adelantos a alguien que hacía veinticinco años había zarpado rumbo a Italia desde nuestras costas. La descripción de la ciudad y sus alrededores aparece hecha minuciosamente y rebotante de amor hacia sus rincones y a sus habitantes. Va más allá de una simple descripción de sus lugares y costumbres como él bien lo hace saber: «refiriendo no las acciones humanas, acaecidas en este largo tiempo, pues sería tejer una larga historia, sino los efectos de ellas existentes o que acaban de pasar». Aparece, entonces, un mundo provinciano e ingenuo donde las pequeñas cosas de cada día ocupan el centro de atención y llenan la vida de sus hombres y mujeres.

Esta no fue la única obra de Pérez Castellano, ya que en 1848 aparecen sus *Observaciones sobre Agricultura*, por encargo del Gobierno Provisorio de la Banda Oriental instalado en Guadalupe (Canelones). Esta obra, escrita en 1813, expone el fruto de cuarenta años de observaciones sobre agricultura en su chacra del Miguelete. Algunos críticos dicen al respecto: «Pérez Castellano no era un naturalista, ni mucho menos; pero era un agrónomo entusiasta, un observador concienzudo e incansable». Su objetivo es ilustrar a los labradores y fomentar la agricultura, pero va más allá de él; su libro contiene referencias a aspectos muy interesantes que abarcan la historia civil y la historia natural de las instituciones, de las costumbres y también de la evolución del lenguaje. Sus escritos muestran al observador en contacto directo con la naturaleza. En ella se ve el espíritu práctico y la experiencia del autor. Pero en este caso, lo que interesa destacar de su obra, fundamentalmente, tiene que ver con el estilo, el lenguaje y el léxico utilizados por este destacado personaje de la naciente Montevideo.

El objetivo del presente trabajo es estudiar algunos elementos del léxico empleado por Pérez Castellano en su obra, a partir de la *Selección de Escritos* publicada en la *Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos*, volúmenes 130, 131 y 132, que a su vez toma como fuente la edición de Barreiro y Ramos (1914) donde se publica el texto completo de la obra en un volumen de 608 páginas con el título *Observaciones sobre agricultura del Pbro. Dr. José Manuel Pérez Castellano. Primera edición completa y ajustada al texto original definitivo. Publicada con una introducción y notas por Benjamín Fernández y Medina*.

Concretamente, el trabajo trata de ubicar aquellas palabras y paremias que no pertenecen al español general, tomando como criterio objetivo - aunque de ninguna manera absoluto, dada sus limitaciones- el hecho de que no aparecen registradas en las distintas ediciones del *Diccionario de la Lengua Española* o que sí figuran en él pero con otros significados o marcas. Por supuesto, solo una investigación posterior y de mayor alcance que la presente podría concluir si se trata de *uruguayismos* o de voces usadas en el Uruguay que, aunque muestran variantes o no pertenecen al español corriente, son -o fueron- compartidas con otros regímenes lingüísticos de América y otras tierras del mundo hispánico.

No obstante, cuando se emprende una investigación de este tipo, interrogarse y responder acerca de si aquellos elementos que se investigan fueron efectivamente de algún uso corriente (a algún nivel) o solamente piezas del ideolecto del autor en que se estudian, es metodológicamente razonable y necesario. Palabras de terceros y del propio Pérez Castellano conducen a pensar que se está frente a elementos lingüísticos de manejo popular.

Si bien en sus escritos aparecen evocados y citados Virgilio y Fray Luis de León, y reconocemos a Cervantes con su Don Quijote, por cuyos elogios sabemos de su asidua lectura que del mismo, «Advertimos enseguida que nunca se propuso ser escritor», como dice el profesor Vicente Cicalese en su trabajo *Montevideo y su primer escritor: José Manuel Pérez Castellano*[pág.46]. Las *Observaciones sobre Agricultura* están «destinadas exclusivamente a los labriegos comarcanos, sin otra pretensión que enseñarles cuánto pudiera mejorar sus condiciones de vida...» Y por eso vertía sus conocimientos en un español diáfano, preciso y eficazmente expresivo, que se mezcla con vocablos de origen guaraní y modismos locales. Pérez Castellano ama las palabras, sigue diciendo Cicalese «... y con frecuencia se detiene a indagar el origen y la exacta significación del vocablo», [pág.54] lo que hace pensar, con fundamento, que los vocablos y paremias aquí seleccionados eran conocidos por la gente sencilla y trabajadora a la cual iban dirigidos.

El mismo Pérez Castellano afirma en el *Prólogo* de sus *Observaciones sobre Agricultura*: «Sólo puedo asegurar ... que en mis observaciones expongo sencillamente lo que yo mismo he experimentado, y que jamás me he separado de la verdad, o de la que como tal he concebido.» [tomo I, pág 11] Y explica los objetivos didácticos que justifican su obra, ya que los trabajos especializados para los labradores del Miguelete, «que es para quienes yo las escribo», y de las que no tiene noticia «que se haya escrito hasta la hora presente, ni una jota». [pág. 13] Más aún, «Podiera también añadir, que las obras que veo escritas sobre agricultura, son voluminosas, difusas y difíciles de manejar a los que no tienen mucho ejercicio en los libros, como regularmente acontece a los labradores.» [pág. 14] En conclusión, es difícil pensar que el léxico utilizado en una obra con tales fines no fuera de uso corriente.

### *Aceben, acebén o cola de zorro*

1. En sus *Observaciones sobre agricultura* José Manuel Pérez Castellano (JMPC) hace mención a una serie de vegetales que forman parte del forraje que se almacena en haces, entre los cuales aparece uno denominado *aceben* (variante grave), también llamado *cola de zorro*:

«El forraje que se almacena en haces puede ser de alfalfa, cortada por noviembre o diciembre: de algunas plantas gramíneas que se crían viciosas en la primavera, como son el aceben o cola de zorro, (...)» [tomo II, pág. 162, párr. 581]

2. En el párrafo 452 se la menciona en su variante aguda:

«Si se secan con la hoja verdona se ponen un día tendidos al sol para que se marchitey suavice lo bastante, y luego se enristran haciendo con la rama de los ajos, auxiliada de algunas cañas suaves de la planta gramínea llamada acebén o cola de zorro, una trenza de tres ramales, que es muy sabida, y se le da a la ristra el largo de vara y media poco más o menos.» [tomo II, pág. 45]

3. Ninguna de las variantes (aguda o grave) utilizadas para denotar el vegetal en cuestión ha sido recogida por el DRAE, desde 1817 a 1992. Tampoco figuran en el *Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua Española* de J. Corominas ni en *Voces de Canarias en el habla montevideana* de Laguarda Trías.

4. En su trabajo inédito, *Leyendo a Pérez Castellano*, Avenir Rosell registra tanto la variante aguda como la llana.

Su aporte consiste en aclarar que cuando Pérez Castellano habla de *aceben* o *acebén* se refiere a una planta forrajera, llamada también raigrás, una de las que mayores virtudes posee para las explotaciones ganaderas uruguayas, y la identifica con varias especies del género *Lolium* -*Lolium multiflorum*, *L. italicum* o *L. brasilianum*. Confirma las palabras de JMPC en lo que concierne a su denominación común de *cola de zorro*, aclarando que hay «algunas otras colas de zorro (...) aunque no todas gramíneas».

En todo caso, no es a ninguna de esas plantas que refiere Acevedo Díaz en *Nativa*, cuando dice en la página 194 «(...) cinco o seis flecheros sentados sobre el pasto crecido de modo que quedaban casi ocultos bajo los penachos de la «cola de zorro» (...)», denotación que precisa en su

*Aclaración de algunas voces locales usadas en esta obra, para mayor inteligencia de los lectores extraños al país, señalando que se trata de una «Hierba que ya seca e inservible para el ganado, remata sus extremidades en un penacho blanco de la misma forma cónica del apéndice del zorro» (Montevideo, 1964, Ed. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 53, pág. 403).*

Rosell concluye planteando que: «Rosengurt no menciona ni una vez 'acebén', lo que indicaría que la variante ya no es de uso en Uruguay. Si acaso perdura, ha de ser en zonas de influencia del portugués, y con tonicidad distinta: 'aceben', llana».

5. Una primera conclusión tiene que ver con la expresión *cola de zorro*. Se podría afirmar que, en Uruguay, tiene -o ha tenido- varias acepciones.

Por un lado, denota la gramínea que florece en panojas y de la que hablan en sus obras Acevedo Díaz y Morosoli. El DRAE 1992 recoge dicha acepción bajo la locución *cola de zorra*, en el artículo *cola*: «Planta perenne de la familia de las gramíneas, con raíz articulada, tallo de 30 a 80 centímetros, hojas planas, lineales y lanceoladas y flores en tirso cilíndrico con aristas largas y paralelas». Se trata de la *Cortaderia selloana* de la familia de las Commelinaceae que registra el botánico Atilio Lombardo con el nombre común de *paja penacho*, y no como *cola de zorro* (tomo III de su *Flora Montevidensis*, editado por la Intendencia Municipal de Montevideo en 1984, págs. 29-32, lámina X).

Por otro lado, señala a otra gramínea, a la planta forrajera que se conoce también como *raigrás*, de la que habla JMPC utilizando los sustantivos *aceben / acébén* y a la que le corresponde el nombre de *lolium multiflorum*.

Pero, también, la misma expresión *cola de zorro* se usa en nuestro medio como nombre vulgar de otras especies vegetales que no corresponden a las manejadas por ninguno de los autores aludidos, y que Lombardo registra en el tomo III, como *Setaria geniculata* (p. 190), *Schizachyrium microstachyum* (p. 264) y *Schizachyrium plumigerum* (p. 266), de la familia de las *Potamogetonaceae*, y en el tomo I, como *Myriophyllum Aquaticum* (p. 268) de la familia de las *Moraceae*.

6. Otra de las líneas de investigación surge de la consulta del *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (DHLE). En breve artículo dedicado al sustantivo *acébén*, se dice que en el español de La Laguna, en Canarias, se trata del nombre del arbusto ilicáceo *Ilex aquifolium* (Alvar, 1959).

En la misma página, el DHLE informa ampliamente acerca del término *acebo* (**açebo, acevo, azebo, azevo, azeuo**) como el nombre que comúnmente

se da a varios árboles y arbustos de la familia de las ilicáceas, marcándolo como denominación de varias especies del género *Ilex*, incluyendo la especie *aquifolium*, señalada en el párrafo anterior.

En el *Diccionario Portugués Español / Español Portugués* de David Ortega Caveró, 1987, la entrada del sustantivo *azevém* nos remite a **acebo**: «*azevém*. m.(bot.) acebo.», tomándolos como sinónimos, y por lo tanto, identificando al *azevém* como *illex aquifolium*.

Atilio Lombardo, en la página 161 de *Los árboles cultivados en los paseos públicos* (1958), sostiene que el género *Ilex* cuenta con unas 250 especies en los cinco continentes, y clasifica el **acebo** como *Ilex aquifolium*, describiéndolo con las mismas características que lo hace el DHLE: hojas lustrosas, con espinas en los bordes y de color verde oscuro y frutos en drupa de color rojizo. Y, en otra de sus publicaciones, *Los arbustos y arbustillos de los paseos públicos*, pág. 139, afirma que: «En nuestro medio es poco conocido por su nombre común español de **Acebo**, muchas veces es nombrado bajo el nombre inglés de **Holly**, o malamente designado como **Muérdago**,» aclarando que esto se debe a que una revista sudamericana publicó la historia conjunta de **Acebo** (*Ilex aquifolium*) y del **Muérdago** (*Viscum album*).

7. Por lo tanto, a la especie botánica que cita Ortega Caveró como *azevém*, le correspondería el mismo nombre científico (*Ilex aquifolium*) que el dado por el DHLE a la especie *acebén*, produciéndose un verdadero solapamiento. Mientras el DHLE da el nombre científico *Ilex aquifolium* para el *acebén*, en el artículo de **acebo** solamente da el nombre de la Familia (*Ilicaceae*, también llamada *Aquifoliaceae*), puesto que el mismo nombre común designa a varias especies del mismo género, agregando que el *acebo* común en Europa «(...) es un árbol silvestre, poblado todo el año de hojas de color verde oscuro, lustrosas y con espinas en su margen (...)».

El DRAE del 84, en el artículo **acebo** reitera la descripción del DHLE, refiriéndose a un árbol silvestre de la familia de las *aquifoliáceas*, agregando además el detalle de que el fruto es una drupa de color rojizo, coincidiendo con la descripción que hace Lombardo del **acebo** y al cual le da el nombre de *Ilex aquifolium*, el mismo que da el DHLE para *acebén*. Por lo tanto, la especie que menciona el DRAE 84 debería tener el mismo nombre científico, y si Ortega Caveró define el *azevém* únicamente como sinónimo de **acebo**, dado que su obra es de 1987, se podría inferir que se refiere al término que acuña el DRAE editado en la fecha inmediata anterior, es decir, en 1984. Por lo cual, *azevém* debería llevar el nombre científico *Ilex aquifolium*.

Esta sinonimia aparece ya el DRAE 56. También en el *Diccionario de Autoridades* y en *Tesoros de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Cobarrubias se hace mención únicamente al elemento **azebo**, afirmándose en este último, que se trata de una variante *seu aquifolium*.

8. Tratando de confirmar esa identidad que surge alrededor del género y la especie denominada *Ilex aquifolium*, la búsqueda se extiende al *Diccionario del lenguaje popular rioplatense* de Juan Carlos Guarnieri, al *Diccionario campero popular* de Montero Brown, al *Vocabulario rioplatense razonado* de Daniel Granada, al *Viaje de Montevideo a Paysandú* y a los *Escritos* de Dámaso Alonso Larrañaga; también al *Vocabulario Criollo Oriental* de Carlos A. Fleitas. En ninguno de ellos se encuentra mencionados los términos *aceben* o *acebén*.

9. Las consideraciones anteriores conducen a una segunda conclusión: la especie *Ilex aquifolium* se denomina en portugués **azevém**, en el español de La Laguna, en las Islas Canarias, **acebén** y en el español general **acebo**. El uso de la voz **acebén** aparece confirmado solamente para La Laguna, en las Islas Canarias, y a partir de su registro en el DHLE, el campo semántico de **acebén** se superpone al de **acebo**, tomándose los como sinónimos (el mismo género, especie y familia).

10. Sin embargo, la conceptualización anterior deja sin explicación un aspecto central: la diferencias de tipo y tamaño de esos vegetales especificadas en las distintas publicaciones, y su relación con las precisiones efectuadas por el autor que investigamos.

Por fuera del propio Pérez Castellano y del estudio que de su vocabulario hace Rosell, el sustantivo **acebén** -tal como se ha señalado- sólo aparece mencionado en el DHLE, pero con una acepción distinta a la de nuestro autor. Cuando Pérez Castellano y el DHLE mencionan el sustantivo **acebén**, lo hacen teniendo en cuenta distintos referentes: JMPC habla del **aceben o acebén** para referirse inequívocamente a una gramínea; el DHLE, para señalar un arbusto, indicando no solo grupos taxonómicos claramente diferenciados, sino también características externas distintas tan perceptibles como el tamaño. Mientras en Pérez Castellano, el **aceben** es tan solo una gramínea que sirve para forraje y para hacer ristras de ajo de una longitud no superior al metro y cuarto, en las distintas ediciones del DRAE y demás publicaciones que tratan el significado de **acebo**, hablan de un arbusto o árbol que puede llegar a medir 4, 6 y hasta 10 metros de altura.

11. Efectivamente, si se analiza el proceso del artículo *acebo* en el DRAE, desde la edición de 1817 hasta la de 1992, se puede comprobar que los cambios obedecen solamente a razones metodológicas y de estilo, y no por modificación de significados. En el DRAE de 1817 se habla de un «Árbol de 16 a 20 pies de altura, cuyas hojas son muy espinosas y la madera muy dura y de cuya corteza, que es verde y pajiza, se hace la sustancia viscosa que se llama liga. *Ilex aquifolium*. El DRAE de 1837 lo define como un «Árbol silvestre poblado todo el año de hojas crespas y espinosas en su circunferencia, y de un verde oscuro muy lustroso. *Ilex aquifolium*». En el DRAE 47 la definición es la misma, excepto por el nombre de la familia, que denomina *ilicínea*. En el DRAE 92 da como equivalentes los nombres *ilicíneo, a* y *aquifoliáceo, a*. Sustituir los nombres científicos de género y especie por el de la familia, en los artículos referidos a las especies botánicas (y también zoológicas) ha sido una práctica sistemática en los diccionarios de la Real Academia de las últimas décadas, acompañando los cambios de taxonomías que se han operado en esas disciplinas en el correr del siglo.

Y, paralelamente, se puede observar también un cierto desplazamiento en el foco de aquello que designa el elemento *acebo*. En un principio, se aprecia un matiz que lo marca, principalmente, como nombre común de una especie, *Ilex aquifolium*, tal como aparece en las primeras ediciones del DRAE y en el artículo correspondiente del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1912), que comienza diciendo: «Nombre vulgar en España de la especie botánica *Ilex aquifolium*». Más adelante, ese acento se va desplazando, preferentemente, hacia la designación de un árbol concreto, tal como lo muestran las versiones señaladas más arriba.

12. Por lo tanto, ni la única y breve mención de *acebén* que se hace en el DHLE, ni su identificación con *acebo*, marcada en el Diccionario de Ortega Cavero, parecen corresponder con la acepción trabajada por Pérez Castellano. Por lo tanto, se trata de dirigir la búsqueda hacia materiales especializados de botánica, que permitan ratificar o rectificar aquella identidad de género y especie afirmada por el DHLE entre *acebén* y *acebo*, que descansa en la denominación científica del *Ilex aquifolium*.

13. Una información relevante aparece en el *Diccionario da lingua portuguesa* de Aurelio Buarque de Holanda Ferreira (1980). Allí se define el *azevém* como «Planta originária da Europa e da Asia, das gramíneas (*Lolium perenne*), de folhas lineares e espiguetas múticas em espigas erectas. Fornece ótima forragem para o gado: usa-se para relvados de jardins, para fixar terras contra a erosao, e no fabrico de papel: e o suco

é coagulante do leite». Y, dos páginas antes, con el elemento **azevinho** se define al «Arbusto ou árvore pequena, originaria da Europa, aquifoliácea (*Ilex aquifolium*) (...)» Curiosamente, con el diminutivo del nombre de una gramínea se designa a un arbusto o árbol de otro género y de otra especie. La identidad se establece ahora entre **azevinho** y **acebo** (*Ilex aquifolium*), diferenciándolos del *azevém* por pertenecer a otro género (*Lolium*).

14. En el tomo III de su *Flora Montevidensis*, el profesor Atilio Lombardo (p. 43), señala el **azevem**, como una de las denominaciones comunes, regionales, junto con las expresiones **cola de zorro**, **cevolillo** y **raigrás**, que adopta en nuestro medio el *Lolium multiflorum*, y no el *Ilex aquifolium*, como afirmaran el DHLE y el Diccionario de David Ortega Cavero.

15. La descripción del *Lolium multiflorum* sí coincide con los rasgos señalados por Pérez Castellano para caracterizar el **aceben**. Se trata efectivamente de una gramínea, que se cría viciosa: «es frecuente y vive en lugares muy variados hasta entre escombros en la ciudad», dice Lombardo; aparece en *primavera*: «es anual» y «florece desde octubre y sazona desde noviembre hasta enero», según la *Flora Montevidensis*, y llega a tener «30-70 (100) centímetros de altura al florecer». En fin, se trata de una planta cosmopolita originaria del viejo mundo, y una de las forrajeras más comunes que familiarmente se conoce con el nombre de **raigrás**.

16. Esta ubicación aparece también en el *International Forage, Tactsheet Series* [\*], donde se exponen los datos acerca de la flora existente en el *Paisagem Protegida da Arriba Fosil da Costa da Caparica (PPAFCC)*. En la lista de los vegetales protegidos aparece la *Graminae Lolium multiflorum*, llamada vulgarmente **azevém** y también conocida como **hierba castellana**. Junto a aquella, aparece otra especie muy cercana: la *Graminae Lolium perenne*, conocida como el **raigrás de los ingleses** y también denominada vulgarmente como **azevém**; pero en este caso se está hablando de una planta perenne, y no anual, como es la característica de nuestro **aceben** o **acebén** o **azevém**.

Según el *Perennial Ryegrass* [\*\*] tanto el *Lolium perenne* -**raigrás de los ingleses**- y el *Lolium multiflorum* -**acebén** en Pérez Castellanos- crecen en los mismos tipos de suelo, con las mismas características de agua y temperatura, aunque el **raigrás de los ingleses** es la más importante de las pasturas naturales perennes.

17. Este último tramo de la investigación permite concluir que: **aceben** y **acebo** no son sinónimos como lo hacen suponer el *Diccionario Histórico*

y el *Diccionario* de David Ortega Cavero. Ambos corresponden a familias, géneros y especies diferentes.

Cuando se habla de **acebo** se hace referencia a plantas que pertenecen a la clase de las *Dicotyledoneae*, al género *Ilex* y a la familia de las *Aquifoliaceae*. Tanto al **acebo** como el **holly**, originarios de Europa y Asia, les corresponde la denominación de *Ilex aquifolium*, una de las trescientas especies de *Ilex*, entre las cuales se encuentra el *Ilex paraguayensis*, familiarmente conocida como **yerba mate**.

18. Sin embargo, los solapamientos puestos de manifiesto a lo largo de la investigación entre los elementos *aceben* y *acebo* (y las variantes **azevinho**, **azevo**, **cevolillo**) tienen un sustento etimológico.

Corominas señala, en el artículo correspondiente a **acebo**, que este sustantivo proviene «de una variante vulgar latina de AQUIFOLIUM (...)», la misma de la cual proviene el sustantivo portugués **azevinho** (identidad que se registra en la cita del *Diccionario de Aurelio Buarque*, párr. 12). Y «ambas están en relación con la forma *aquifolium* de Plinio», mientras que otras, como la aragonesa, catalana «y otras formas dialectales frencesas, junto con el italiano *agrifolio*, lo están con la forma más tardía *acrifolium*.»

«Pero -sigue explicando Corominas- la forma hispano-lusitana supone un elemento inicial ACI-, y en efecto puede darse por seguro que existió la forma \*ACIFOLIUM. Es palabra compuesta de *folium* 'hoja' y el radical *ac-* de *acuere* 'ser agudo' (...); \*ACIFOLIUM, por influencia de *acer*, pudo luego convertirse en *acrifolium*, o, con otra variante, *aquifolium*.»

El referente de este elemento ACI- estaría presente tanto en los bordes agudos y espinosos del raigrás (*acebén*) del campo uruguayo, como en los de las hojas del **muérdago** (como se suele nombrar en nuestro medio al **acebo**, párr. 6).

«Por otra parte -sigue diciendo Corominas- no está clara la desaparición de la terminación *-olium*. M-L. cree que \*ACIFOLIUM dio primero \**acebojo*, port. \**acevolho*, y de aquí salieron las formas modernas, por derivación regresiva en español y por cambio de sufijo en portugués»; allí podrían tener su origen las formas españolas **acebo** y **cevolillo**; una asociada al género *Ilex* y la otra al género *Lolium* (párr. 14).

Estableciendo un paralelismo entre las formas portuguesas **azevo** y **trevo** Corominas sostiene la posibilidad de que «una forma \*ACIFULUM pueda explicar sin dificultad el gall. *acibo*, port. ant. \**azevo*, por la caída de la -L- intervocálica, que es regular en estos idiomas», de la misma manera que se sostiene que el sustantivo *trevo*, nombre de una planta, proviene de TRIFOLIUM, siempre que se admita la existencia, en algún momento,

de una forma vulgar \*TRIFULUM, adaptación del griego **trifullon**. Así, puede creerse que «el cat. *grèvol*», «inseparable de *trèvol*, cast. *trébol*», «es debido al influjo del griego **oxufullon**, nombre de planta en Dioscórides, cuyo significado no consta pero que difícilmente puede ser otra cosa que *acebo*, siendo un nombre compuesto de los mismos elementos que *aquifolium*». [**oxu**: agudo, puntiagudo, alilado, acerado, cortante; neutro del adj. de 1º clase, y **fullon**: hoja; sust. neutro]. Una vez más aparece la forma ACI- como el punto de partida común de lo que luego serán especies distintas; un tronco común dado por algunos aspectos relevantes de las cualidades sensibles, exteriores, de dos vegetales de género, especie y familias distintas. No en vano ese origen se puede rastrear hasta los griegos, en el elemento **oxu**, en cuyas caracterizaciones y definiciones de seres y cosas ocuparon un lugar tan importante los datos aportados por los sentidos. Por eso es tan sugestiva la afirmación de Corominas: «La influencia griega tratándose de nombres botánicos, no puede causar extrañeza.»

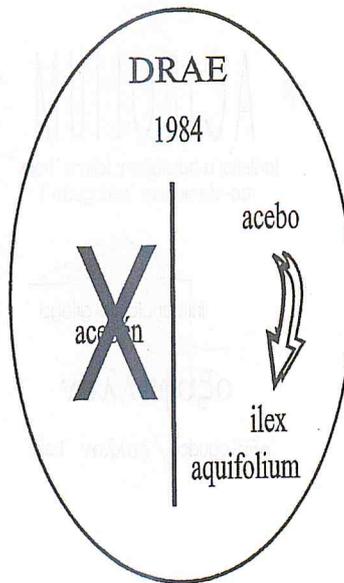
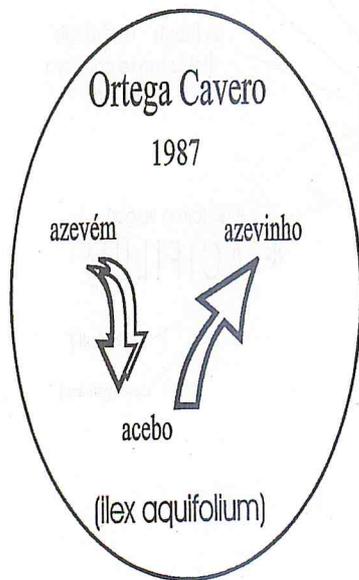
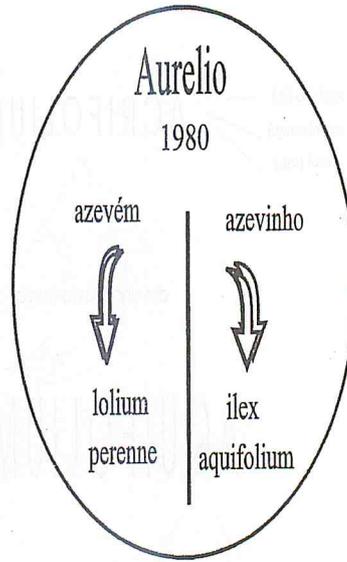
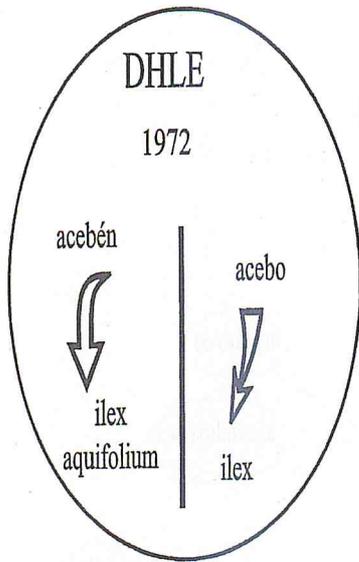
19. Las conclusiones -siempre provisorias y sujetas a las modificaciones que puedan introducir investigaciones posteriores, son las siguientes:

a. Las voces *aceben*, *acebén*, *cola de zorro*, *cevolillo*, *azevem*, *azevém* o *raigrás* refieren, según la profesora Lidia Lombardo, a vegetales identificados a la clase de las *Monocotyledoneae*, a la tribu *Poeae* (que incluye géneros como el *Lolium*, *Briza*, *Bromus*, *Lombardochloa*, y otras), al género *Lolium* (que corresponde a plantas con espiguillas sériles, laterales, sin gluma I, entre otras características), y su especie se denomina *multiflorum*. El género lo comparte con el llamado familiarmente *raigrás de los ingleses*, al que le corresponde el nombre científico de *Lolium perenne*.

b. Es razonable suponer que los sustantivos *aceben* y *acebén* utilizados por Pérez Castellano para denominar la gramínea forrajera citada, constituyen voces que fueron usadas en el Uruguay para denominar al *Lolium multiflorum*, posiblemente adoptados de la voz canaria *acebén* o de una adaptación ortográfica de la voz portuguesa *azevém*; pero en ambos casos denotando un referente distinto (en clase, género y especie) al indicado en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* y al *Diccionario Portugués Español /Español Portugués* ya citados.

c. Se desconoce si *aceben* o *acebén* siguen en uso en alguna región del país, y si se tratan propiamente de *uruguayismos* o de voces que si bien

no han sido ni son parte del español estándar, puedan marcar isoglosas que traspasen las fronteras nacionales; interrogantes todos que podrían ser objeto de futuras investigaciones. Pero sí queda confirmado, a través de los materiales manejados, que la voz portuguesa *azevém* sí se mantiene para designar, indiferentemente, a las especies *perenne* (raigrás de los ingleses) y *multiflorum* (raigrás, hierba castellana), ambas del género *Lolium*.



agrifolio (it.)  
 crèbol (arag.)  
 grèvol (cat.)

ACRIFOLIUM



AQUIFOLIUM

acebo (esp.)

azevinho (port.)



\* ACIFOLIUM

(anterior a aquifolium; follum 'hoja'  
ac- de acuere 'ser agudo')



οξυφυλλον

οξυ 'agudo' / φυλλον 'hoja'

acebojo > acebo

acevolho > cevolillo

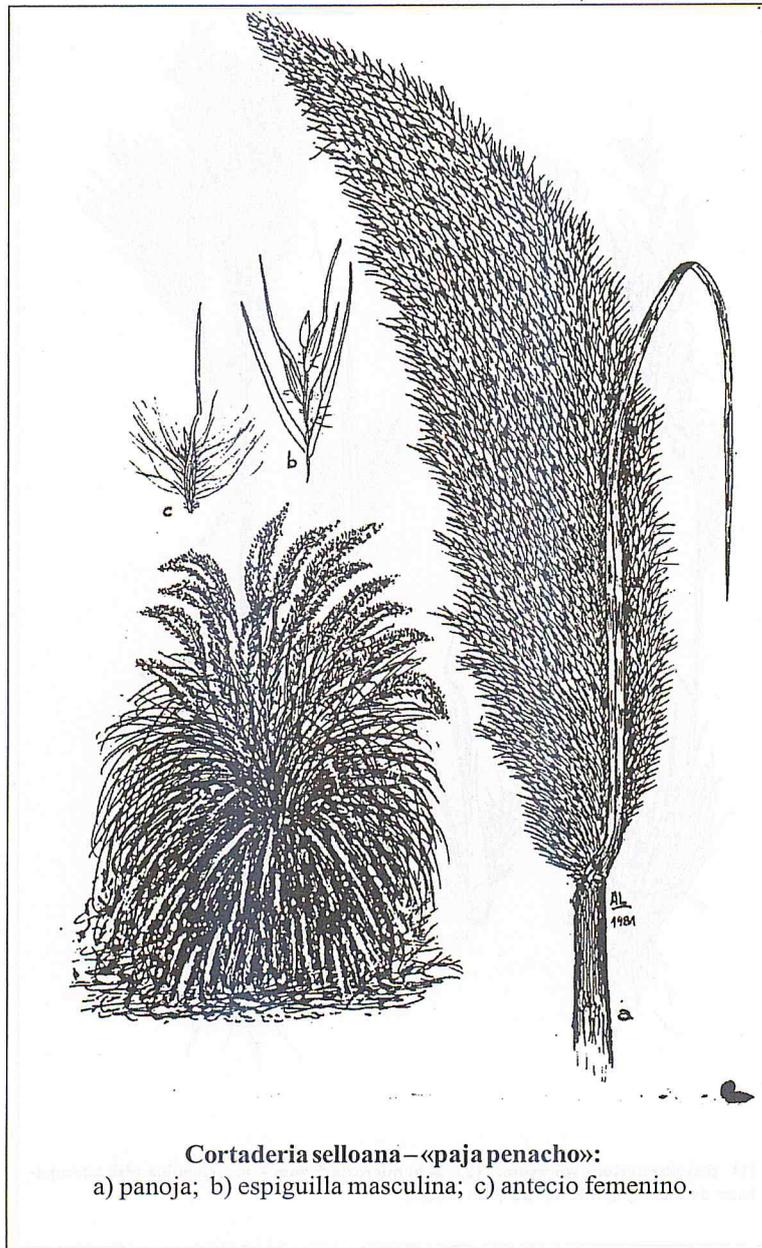
arfueyu 'muéradago'  
(tal como se conserva  
en Asturias)

(una forma vulgar)

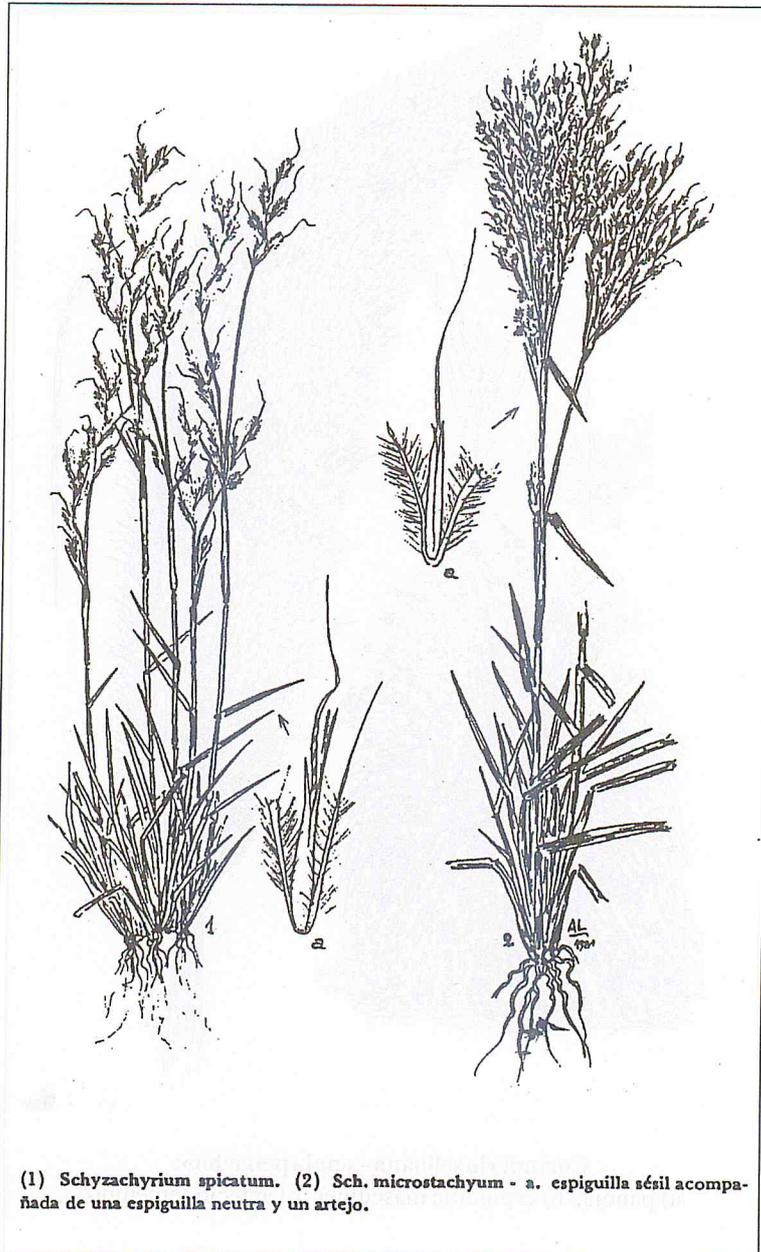
\* ACIFILUM

acibo (gall.)

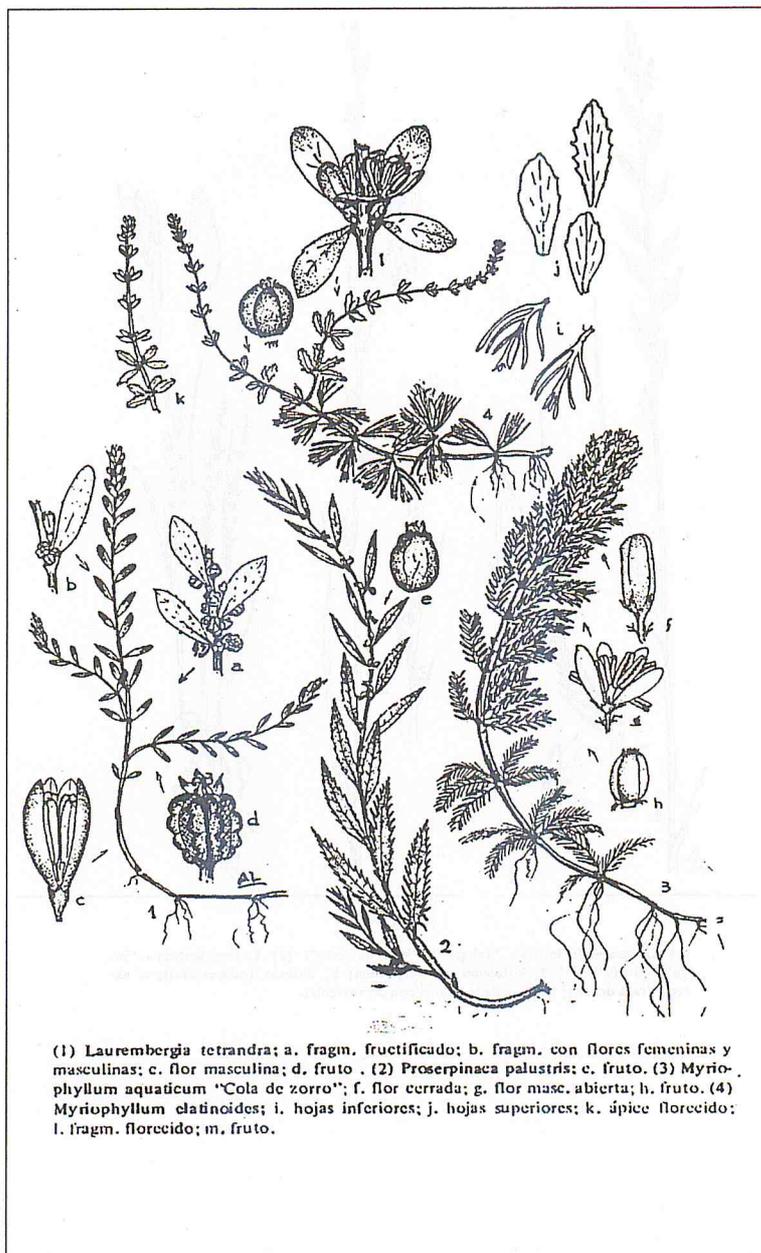
azevo (port.ant.)



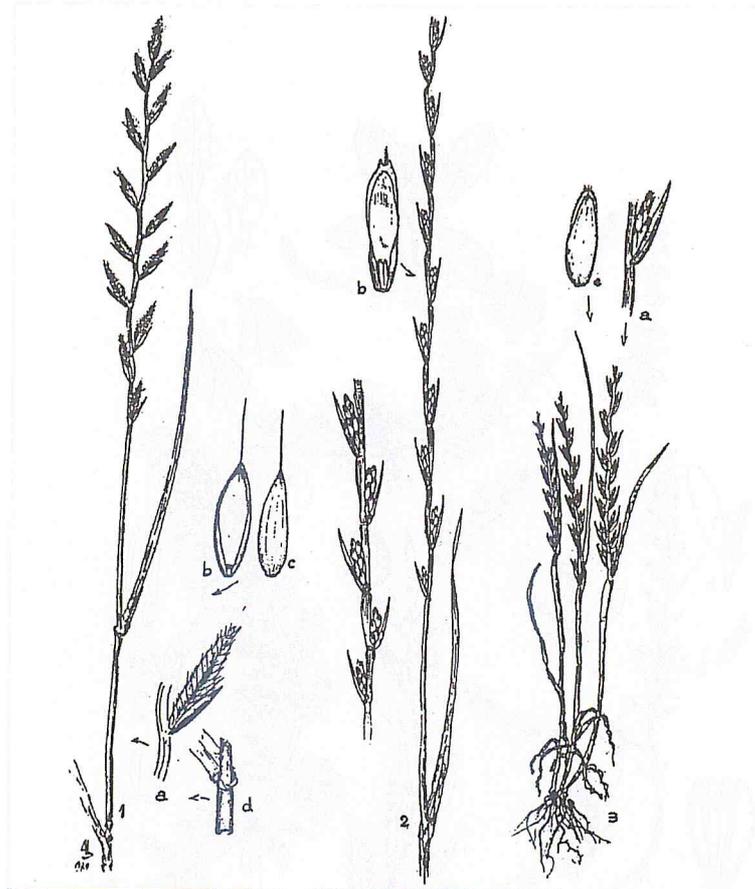
Tomado de Atilio Lombardo: Flora montevicensis, Tomo III, p. 31.



Tomado de Atilio Lombardo: *op. cit.*, p. 265.



Tomado de Atilio Lombardo: *op. cit.*, Tomo I, p. 266.

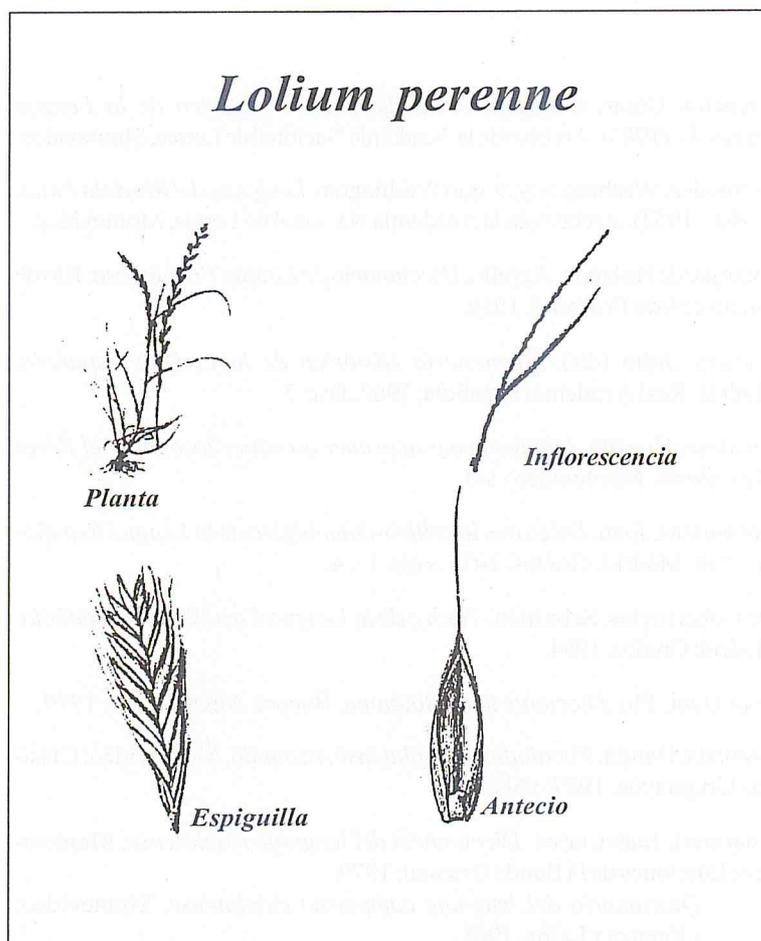


Lám. XV

(1) *Lolium multiflorum* - "rai grás", "cola de zorro". (2) *L. temulentum* - "jo-yo", "cizaña". (3) *L. lolaceum* - a. espiguilla; b. antecio (cara ventral); c. antecio (cara dorsal); d. base de la lámina con las aurículas.

Tomado de Atilio Lombardo: *op. cit.*, Tomo III, p. 42.

## *Lolium perenne*



Tomado de: TAMU-BWG Image Database, 07/18/97. Texas A S M University, Bioinformatics working Group. [www.csdl.tamu.edu/FLORA/image/k4607800.htm](http://www.csdl.tamu.edu/FLORA/image/k4607800.htm)

**Bibliografía consultada**

- Argüello, César. *Contribución al diccionario histórico de la Lengua Española*, (1963). Archivo de la Academia Nacional de Letras, Montevideo.
- Bermúdez, Washington y Sergio Washington. *Lenguaje del Río de la Plata*, (1880 – 1953). Archivo de la Academia Nacional de Letras, Montevideo.
- Buarque de Holanda, Aurelio. *Diccionario da Lingua Portuguesa*. Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.
- Casares, Julio (dir). *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española, 1962, fasc. 3.
- Cicalese, Vicente. *Montevideo y su primer escritor: José Manuel Pérez Castellano*. Montevideo: s/d.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico-etimológico de la Lengua Española*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1976, vols. 1 – 4.
- De Cobarruvias, Sebastián. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Gredos, 1984.
- Font Quer, Pío. *Diccionario de Botánica*. Buenos Aires: Labor, 1979.
- Granada, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado*. Montevideo: Clásicos Uruguayos, 1957, vols. 1 - 2.
- Guarnieri, Juan Carlos. *Diccionario del lenguaje rioplatense*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979.
- Diccionario del lenguaje campesino rioplatense*. Montevideo: Florenza y Lafón, 1968.
- Kühl de Mones, Úrsula (dir). *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Tomo III de *Nuevo diccionario de americanismos*. Dirs. Günther y Reinhold Werner. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Laguarda Trías, Rolando. *Voces de Canarias en el habla montevideana*. Montevideo: Carlos Casares Impresores, 1982.
- Larrañaga, Dámaso Antonio. *Viaje de Montevideo a Paysandú*. En: *Escritos*, Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico Nacional, 1963, (tomo III).

Lombardo, Atilio. *Flora montevicensis*. Montevideo: I.M.M., 1984, vols. 1-3.  
*Los arbustos y arbustillos en los paseos públicos*. Montevideo:  
Consejo Departamental de Montevideo, 1961.

Márquez Valdés, Doroteo. *Ampliaciones al vocabulario rioplatense  
razonado del Dr. Daniel Granada* (1934). Archivo de la Academia  
Nacional de Letras, Montevideo.

Molinary, Samuel. *Diccionario de localismos agrícolas*. Washington  
D.C: Unión Panamericana, s/d.

Montero Brown, Ramón. *Diccionario campero popular*, (circa 1940).  
Archivo de la Academia Nacional de Letras, Montevideo.

Ortega Cavero, David. *Diccionario portugués español / español portu-  
gués*. Barcelona: Ramón Sopena, 1987.

Pérez Castellano, José Manuel. *Observaciones sobre agricultura*. En:  
*Selección de Escritos*. Colección de Clásicos Uruguayos. Vols. 131 – 132.  
Montevideo: Ministerio de I. Pública y P. Social, 1968.

*Selección de escritos*. Colección de Clásicos Uruguayos. Vols.  
130, 131, 132. Montevideo: Ministerio de I. Pública y P. Social, 1968.

Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. ed. facs. Madrid:  
Gredos, 1979, vols. 1-3.

*Diccionario de la Lengua Castellana*. 5ª ed. Madrid: Imprenta  
Real, 1817.

8ª ed. Madrid: Imprenta Nacional, 1837.

13ª ed. Madrid: Imprenta de los Hnos. Hernández y Compañía, 1899.

*Diccionario de la Lengua Española*. 16ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1939.

17ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1947.

18ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1956.

19ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1970.

20ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1984.

21ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

Rosell, Avenir. *Del habla uruguaya*. Montevideo: Arca, 1987.

*Leyendo a Pérez Castellano*, (1969). Archivo de la Academia  
Nacional de Letras, Montevideo

*Diccionario Enciclopédico Hispano – Americano*. Barcelona, Buenos  
Aires, Montevideo: Santiago Gabana México y Lima: Montaner y Simón  
y Sociedad Internacional, 1912.